

Cultura amazónica y educación intercultural

Por: P. Joaquín García (CETA-Iquitos)

Segundo Congreso Educativo Amazónico Internacional. Iquitos, 3-6 de agosto del 2004

Me lo aseguró hace muchos años José Cachimuel, un dirigente indígena andino de Riobamba: “Para nosotros viene a ser igual el marxismo que el liberalismo: ambas concepciones tienen el mismo origen occidental y la misma propuesta de sociedad”. Años más tarde, otro dirigente de la ONIC, Gabriel Muyuy, lo volvió a repetir ante un solemne auditorio de teólogos: “No creo que por la vía que ustedes proponen venga la solución a nuestros problemas; solamente surgirá desde nuestras raíces”. Y hoy confirmo el valor asertivo de aquellas afirmaciones y que este tema, ha sido asumido por un sector importante de la sociedad dominante, representada aquí esta tarde.

Después de las teorías de Levinas sobre la alteridad y de los trabajos de Edgar Morín en torno al método, ilumina la racionalidad del mundo una nueva luz de esperanza frente al valor de la globalización y lo local, la abstracción versus la realidad concreta, el texto frente al contexto. Los estudios desarrollados en América Latina en los últimos años en torno a la interculturalidad abundan en todos los países y han llegado a penetrar en las Constituciones de cada uno de los Estados, aunque sepamos que lo que se adelanta en los primeros artículos sea borrado con el codo de las demás formas legislativas a medida que se van acercando a lo concreto. Luis Carlos Sotelo, un eminente jurista colombiano, nos llega a hablar de “la supervivencia cultural de lo diferente”.

En los primeros días de mayo en Asunción (Paraguay) del año 2002 se celebró un encuentro taller sobre Teología India. Sentí allí el otro rostro de América, la evidencia de las diferencias que pueblan este Continente multicolor. Todos alentaban una experiencia profunda, un sentimiento ignorado de que la paz pudiera existir en el mundo; todos estaban seguros de que su alternativa significaría una transformación de las formas de vida que pudieran existir en otros grupos étnicos y sociales, incluso el mundo universo. Me llamó la atención de modo especial el modo como recurrían a sus relatos de origen, al punto de partida de su experiencia de la realidad, muy anterior a cualquier conceptualización.

La aventura del conocimiento

Pudiera ser que la ciencia se haya sentido segura en los tiempos de la física mecánica. Pero también esto ha pasado y ahora estamos ante los paradigmas de la física cuántica. Nada es definitivamente cierto y seguro. Incluso en este caso las formas y objetivos de la ciencia en la perspectiva indígena pueden ser otra mirada poliédrica a los aspectos que cubren la realidad, como esas bolas que giran en las discotecas y emiten la ilusión de rayos multicolores sobre la pista.

Lo más importante es que aspiremos con sinceridad al enriquecimiento del conocimiento, uno y múltiple a la vez, simple y complejo, tan simple como un objeto pero tan complejo como la cantidad de elementos moleculares que lo componen, lo mismo que una gramática es el sentido de una serie de elementos más simples, lo mismo que la semiósfera tiene un sentido dentro de un conjunto de significaciones. Esto podría recordarnos los avances de la Fundación Hammarsjöld sobre las nueve necesidades humanas, comunes a todos, y, al mismo, tiempo las diversas formas de cubrirlas en distintos contextos y experiencias culturales. El

Geist del pensamiento lineal hegeliano, ha estallado por los aires y ha tenido que mirar a la realidad histórica en nuevos horizontes y perspectivas, mucho más allá de la linealidad unívoca y exclusiva.

Si miramos en esta dimensión, la experiencia intercultural tiene una larga historia. A nadie se le oculta que ha sido trágica por ambas partes: para unos tener que ir descubriendo lenta y angustiosamente que los seres humanos de aquí eran personas, tenían derechos, y eran ciudadanos llamados a la libertad. Para otros haberse enfrentado con seres humanos que venían fortalecidos de elementos que les hacían iguales a los dioses esperados desde sus tradiciones más remotas. Existen indicios varios de intentos de diálogo intercultural. Ya a fines del siglo XIX y principios del XX los grandes artistas del mundo descubrieron un camino novedoso para ofrecer a un mundo agotado de experiencias algo estéticamente nuevo. Gauguin y Picasso son los adelantados. Victor Segalen en su "Esseai sur l'exotisme" allá por el 1904 hace en un corto pero jugoso diario consideraciones sobre lo diferente en las islas de la Polinesia.

En este sentido la antropología se ha convertido en una disciplina para entender las formas de interpretación de la ciencia desde dentro de las mismas culturas originarias y establecer puentes con las formas tradicionales de entender el mundo. La antropología se ha convertido en una ciencia que colecta y rescata muchos de esos saberes, y de allí deriva parte de su relevancia, aunque en cada cultura tienen significados distintos en cada contexto y no se pueden comparar. Según Lévi Strauss, "la antropología es una ciencia de los que han sido testigos directos de otras culturas" (Ib. 33).

En condiciones ligeramente diferentes, pero siempre uniformes, quedarían las demás ciencias como la psicología, la economía, la lingüística, la ecología, la biología, la medicina, las ciencias naturales y las matemáticas, de las que hablan hoy los pueblos indígenas como hablaba en la edad media Beremiz Samir, el hombre que calculaba en base a la experiencia.

La república y el vacío amazónico

La historia republicana, hecha a partir de la visión del mundo de las clases criollas, ha significado un esfuerzo por la modernización colonizadora de todos los espacios y culturas, múltiples, diversas, y complejas, de la realidad de la patria fragmentada, el Perú. Para ello el Estado Nación ha ido sembrando en el imaginario nacional la idea de que la Amazonía era un espacio vacío, homogéneo, fértil, y otras falacias más. La ley de Comunidades Nativas supuso un avance en el afianzamiento del discurso jurídico pero. al mismo tiempo, una agudización de los conflictos interétnicos de los excedentes andinos que han presionado sobre los recursos del trópico húmedo propiedad de los pueblos indígenas.

Algunas conclusiones

La ciencia se opone a la magia, los conceptos científicos se constituyen sistemáticamente sobre objetos científicos claros que se oponen a la práctica cotidiana, o la alquimia. Serían preformas del pensamiento humano. En este sentido entendemos que la ciencia tiene que cambiar su imagen, la forma de autocomprensión para hacer más viable el diálogo intercultural y la construcción de conocimiento sobre estas bases interculturales. Y aquí se establece una larga relación entre conocimientos científicos y tradicionales, que parten de la diversidad de sentidos posibles.

Otro elemento es que la ciencia no constituye una “forma de vida” como lo hace el diálogo cotidiano, aunque sí puede contribuir a cambiar nuestras opiniones y aspectos de nuestra vida. En la lingüística, no se puede desistir de los conocimientos ingenuos del hablante. Si tratáramos de proceder sólo utilizando el método científico, tendríamos que aceptar la pérdida de una enorme cantidad de conocimiento y contentarnos con resultados muy pobres...

En el IIAP se propusieron tres criterios básicos en el avance de los proyectos de investigación que habríamos de asumir: que cada proyecto respondiese a una necesidad real y sentida; que cada proyecto supusiese la participación o diálogo permanente con la ciudadanía; que todo proyecto rescatase las tecnologías involucradas en el proyecto. Sentimos ahora aquella visión como un adelanto profético.

Dos conclusiones, podríamos agregar entre tantas posibles: las disciplinas interculturales darían la posibilidad de explorar nuevas formas de desarrollo y la posibilidad también de crear nuevas tecnologías, usando las capacidades establecidas o potenciándolas. Por otra parte, es obvio que las carreras científicas deberían ser rediseñadas, tomando en consideración el hecho de que los profesionales deben saber manejar la diversidad cultural adecuadamente en la teoría y en el ejercicio de su profesión...

Asunto planetario

Pero este encuentro intercultural no es solamente propio de las poblaciones indígenas enfrentadas con la cultura envolvente o dominante, o occidental. La caída del muro de Berlín, el terrorismo emergente, como una expresión informal de la frustración sobre todo a partir del 11 de septiembre, (una de cuyas lecturas podría ser la resistencia islámica al pensamiento hegemónico de occidente), los movimientos migratorios que sacuden a Europa, han puesto sobre el tapete una realidad que contrasta con la aldea global de Mc Luhan. Estamos ya muy cerca a la entrada de Rusia en la OTAN que, podría significar un encerramiento mayor, un nuevo muro negro para que no tengan acceso los miles y miles que cada día, por los medios más insospechados, tratan de penetrar en Europa actualmente de 25 estados. ¿Qué hacer? Algo ha comenzado a transformarse, algo nuevo surge: es la interculturalidad. Francia, Holanda, Alemania, Bélgica, España, Italia, ya nunca más serán lo que fueron. La única salida es el diálogo intercultural, la comunión de todas las diferencias, de donde, sin duda, saldrá una experiencia social y cultural más rica y generosa.

Pedagogía de la interculturalidad

Está demasiado profundo en nuestro imaginario el “síndrome colonial”. Conforme a los arquetipos del inconsciente colectivo de Jung, en una primera etapa los peruanos hemos entendido, en un secular proceso de dependencia, que éramos aspirantes a ser personas pleno iure. Inspirados en el ideario de la Ilustración agregamos a esto todo un plan de reconocimiento de los derechos individuales, mas nunca de los derechos culturales, aun cuando los pueblos indígenas mantenían en la clandestinidad una secreta resistencia a la modernización. La colonización fue el gran proyecto nacional. Misiones, sistema educativo, importación de contingentes humanos desde la laboriosa Europa, acogida a las tecnologías ya descubiertas en otros mundos, agregándose en la actualidad todo un proceso migratorio que busca satisfacer sus aspiraciones humanas más profundas en eso que llamaríamos la “tierra sin mal”, del pensamiento guaraní.

Hoy día estamos ante un mundo nuevo: los grandes paradigmas del siglo XXI serán la diversidad social y la diversidad biológica, lo uno y lo complejo. El problema está en que puede ser comprobada la diversidad, pero,

al mismo tiempo, carecemos de epistemes, de categorías filosóficas y valores que nos ayuden a gerenciarla. La concertación hasta el momento no es otra cosa que armonizar del modo más elemental las diferencias para “dejar contentos a todos, para negociar políticamente”, para agregar y cortar mas no para buscar alternativas creativas que estén más allá del alcance de nuestros ojos. Este será el gran fracaso de los proyectos de descentralización. Cualquier proyecto de descentralizador no consistirá en otra cosa que en la reproducción rigurosa del sistema central en cada uno de los espacios de la geografía patria.

Así, pues, se trataría de poner las bases didácticas para la generación de un sistema donde sean posibles, dinámica y vivencialmente, las diferencias. De ahí surgirá, la posibilidad de echar a andar “una nueva idea de civilización”. El camino será el de la permanente creación y recreación. Es ahí donde tiene sentido la nueva “idea de civilización”, donde la comunicación intercultural es imprescindible.

En esa dirección la pedagogía de la interculturalidad busca introducir el diálogo intercultural como un recurso comunicativo fundamental para cada persona y para la cultural política del país. Con ello contribuiremos a la equidad en las relaciones sociales.

Esto nos lleva a transitar por las distintas concepciones de términos como “pobreza”, dejando entender que los organismos multilaterales parten de la concepción desviada de su sentido. Siempre repito en mis intervenciones y consultorías en el BM: la pobreza no se destruye ni se amortigua; se revelan, se descubren las riquezas latentes. En los mismos términos desaparecería la contradicción entre globalización y localización, entre homogeneización y especificidad. No es posible lo uno sin lo otro, ni lo otro sin lo uno. La globalización es un hecho irreversible. El problema es cómo hacemos uso de ella.

Podríamos así entrar en una reflexión hacia la práctica educativa intercultural, señalando las grandes líneas de la Acción de esta Pedagogía: eje transversal del sistema, presencia equitativa de los MCS, cambio de la imagen de las culturas indígenas, campañas de interculturalidad, educación en valores, participación democrática, institucionalización y sistemas de información. El diálogo intercultural como praxis incluye sistemáticamente: diagnóstico, problemas, retener el juicio, averiguación gramatical, aprender a moverse en distintos códigos y culturas, ética del discurso intercultural y búsqueda de la equidad.

Fuente: DIGEIBIR (Dirección general de Educación Intercultural Bilingüe y Rural) <http://www.digeibir.gob.pe/articulos/cultura-amaz%C3%B3nica-y-educaci%C3%B3n-intercultural>